

¿Mi “servicio razonable” a Dios?

(Fiesta de los Tabernáculos)

Levítico 23:33-43

David C. Dixon

Introducción: La genialidad de Dios se refleja donde quiera que miramos si tenemos los ojos preparados para ello, especialmente en la creación, pero también en su palabra, en la ley tal como instruyó a los israelitas acerca de cómo conocerle y cómo seguirle (necesitaban ayuda para interpretar todas sus pruebas y tribulaciones –¡tal como nosotros!). Se les había dicho que tres veces al año debían presentarse ante Dios en Jerusalén con sus diezmos y ofrendas, y cada fiesta estaba llena de parábolas y profundas verdades espirituales: Pascua, Pentecostés y los Tabernáculos. Hoy es el aniversario de esa tercera fiesta (29 septiembre – 6 octubre): **“El primer día tomaréis frutos de los mejores árboles, ramas de palmera, de árboles frondosos y de sauces de los arroyos, y durante siete días os regocijaréis en presencia del SEÑOR vuestro Dios”** (Lv. 23:40). Tal vez esta fiesta os resulte más familiar por la serie *El Elegido* (muestra realmente todo el trabajo que implicaba la preparación de la fiesta). Dios sabía bien que la actividad comunal de construir refugios temporales y convivir en ellos durante una semana entera provocaría muchas ideas, diálogo intergeneracional, y vínculos familiares y comunitarios. Vivir en esos refugios temporales, sería un recordatorio de sus antepasados vagando por el desierto, cuando Dios los tuvo 40 años viviendo en tiendas de campaña, y la fe de la nación fue forjada mientras se movían de un lugar a otro, haciendo frente a enemigos comunes y aprendiendo a depender de Dios para su subsistencia diaria.

1) Las instrucciones de la Ley les ordenaba vivir durante una semana en refugios temporales, que ciertamente producirían un tiempo de acercamiento, de compartir con otros a cielo abierto, recordando que habían sido llamados a ser un pueblo en continuo movimiento, listos para recoger sus bártulos y partir en cualquier momento. Esa clase de vínculo es un buen objetivo a tener en cuenta para nosotros también. Hoy, aquí en IBC, durante nuestra Feria de Ministerios, estamos en esencia recreando algo parecido a esa atmósfera de un proyecto de gran comunidad que nos llama a todos a *buscar nuestro lugar...* Porque nosotros también necesitamos tiempo para hacer cosas juntos como familia, para compartir con nuestros hijos nuestras historias familiares sobre la fidelidad de Dios. Este verano pasamos una temporada fantástica llevando a nuestra nieta de 15 años a Texas –su primer viaje a los Estados Unidos. El primer fin de semana fuimos a una casa en un lago, después tuvimos una gran fiesta de bienvenida para ella y para nuestra nuera –allí estaban reunidos por primera vez muchos de nuestros familiares para conocerlas; explicarles todos los vínculos familiares con cada uno de ellos a veces era complicado (así que lo convertimos en un juego). Las llevamos a un espectáculo de rodeo (parte de la cultura de Texas), a pasear por los campos de algodón al oeste de Texas, al Museo de la Ciencia de Dallas –cultivando el sentimiento de pertenencia mutuos. Y recogimos nuestras cosas y cambiamos de alojamiento casi 10 veces durante aquel mes que estuvimos allí –la vida del peregrino es bastante desestabilizadora (viviendo con lo que cabe en una maleta).

De todos modos, los israelitas en el desierto siempre estaban acampando, siempre listos para recoger sus cosas y partir, porque estaban de camino a un hogar permanente en un mejor lugar. Esta lección era bastante obvia en el desierto mientras soñaban con la Tierra Prometida, aunque en realidad seguía siendo cierta cuando se asentaron en Canaán (solo que era un poco más difícil de recordar); ¡y pasa lo mismo con nosotros! Así que no te instales demasiado confortablemente en tu refugio temporal, aferrándote a todas tus comodidades hasta el punto de olvidar hacia dónde te diriges, ¡porque este cuerpo es un refugio temporal!

Así que durante la fiesta, los israelitas habían sido instruidos a no hacer su trabajo ordinario (trabajo habitual y regular); aunque esto en realidad implicaba mucho trabajo extraordinario, que podía llamarse “servicio espiritual” –en las calles y plazas construyendo refugios temporales, y en el templo llevando literalmente cientos de ofrendas y sacrificios (¡una semana muy intensa!). Todo esto reflejaba la abundancia de las bendiciones de Dios y de la cosecha de sus campos. Así que esta fiesta era también conocida como la Fiesta de la Cosecha porque llevaban el diezmo de sus cosechas al Señor. Como en todas sus fiestas, jamás llegaban con las manos vacías, sino que llevaban sus diezmos y ofrendas, sacrificios, gratitud y alabanza. Sacrificaban un enorme número de animales durante esta festividad (199 toros, carneros y corderos, de acuerdo con las instrucciones detalladas en Nm. 29:12-40), y se hacían ofrendas de cereales y libaciones, además de sacrificios diarios por la mañana y por la noche, y otras ofrendas voluntarias. Los sacerdotes estaban ocupados desde la mañana hasta la noche preparando todos esos animales –ese era su servicio espiritual. La gente también disfrutaba compartiendo la comida con vecinos y con otras personas menos afortunadas. También en nuestras reuniones, no vamos con las manos vacías, sino con diezmos y ofrendas, listos para compartir, y sin embargo, ninguna ofrenda es más importante que ofrecer nuestras propias vidas; Ro. 12 lo llama “**sacrificio vivo**”.

2) Desde luego, el sacrificio personal de Cristo frente a la rebelión de la humanidad pone fin a todos los sacrificios de sangre, gracias al perdón absoluto que Él encarnó. Heb. 10 explica como la sangre de los toros y corderos jamás podría limpiar la conciencia, porque no son agentes morales. Solo un agente moral como nosotros podía recibir todo aquel trato despiadado y otorgar el perdón... y solo un Juez perfecto como Jesús pronunciaría un veredicto tan misericordioso... Pero nosotros seguimos estando invitados a imitar esa clase de sacrificio que Jesús encarnó mientras cargamos diariamente nuestra cruz, o como Pablo interpreta en Ro. 12, debemos presentar nuestro cuerpo como sacrificio vivo a Dios, esta es nuestra “**adoración espiritual**”. Larry McCrary hizo un estupendo trabajo exponiendo este pasaje en su sermón del 27 de Agosto (visita www.ibcmadrid.com). Larry citó al pastor y teólogo A.W. Tozer diciendo: “**Si no vas a adorar a Dios siete días a la semana, no lo adoras ni siquiera un día a la semana.**” Necesitamos asimilarlo.

Otras traducciones del griego (*logiké latreía*) dicen “**servicio razonable**”, debido a que el primer término viene de *logikós*, que significa lógico, razonable o racional. Pero *logikós* viene de **logos**, que entre los filósofos griegos representaba la fuerza racional e incluso la fundación estructural del universo, como una inteligencia cósmica subyaciéndolo todo; por eso fue tan importante la explicación en el evangelio de Juan. Así pues, era un concepto espiritual también. El segundo término, *latreía*, a menudo se relaciona con el servicio en el Templo, o el servicio a Dios en las Escrituras, de ahí su conexión con la adoración (Ro. 9:4, Heb. 9:1, 9:6); viene del griego *latris*, que identificaba a alguien contratado para realizar una determinada tarea porque estaba preparado o cualificado para prestar un *servicio aceptable*. De modo que se nos dice que presentemos nuestros cuerpos como sacrificio vivo (santo en Cristo y, por lo tanto, agradable a Dios) para que podamos prestar nuestro “servicio razonable” equipados por el Espíritu Santo; esto es parte de nuestra adoración dentro del Cuerpo de Cristo y en nombre de su Reino. Así que nuestra preocupación aquí es cómo poner en práctica nuestra adoración espiritual todos los días y servir al reino de Dios.

Desde luego, este concepto está muy ligado al segundo (Ro. 12:2): en vez de amoldarnos a nuestro entorno, debemos ser transformados mediante la renovación de nuestra mente, lo que significa que

el Nombre de Dios, su reino y voluntad se convierten en nuestra máxima prioridad. La transformación mediante la renovación de la mente no es una especie de estrategia de autoayuda, sino de Jesús restaurando la imagen de Dios en nosotros. Esta es mi oración para tal fin: **“¡Por favor, reina en los océanos de mis emociones... y en los giros de mis relaciones... y en las colisiones de mis malas decisiones. Ven a reinar en los vaivenes de mis nervios. Ven y llena el gran vacío de mi alma –Señor Jesús, reina en mi mente!”** Esa es la única manera de que Él reine en mi uso del tiempo, energía, recursos y talentos, para que yo aprenda a servirle con toda mi vida de manera concreta. Un maestro cristiano me dio esta advertencia: *“Bebemos de un flujo interminable de trivialidades, pasando de un elemento a otro, lo que poco a poco nos hace perder la capacidad de percibir los asuntos más importantes de la vida y conocer las cosas profundas de Dios”* (Trevin Wax). Necesitamos despertar y encarrilar nuestras vidas de acuerdo con las prioridades de Dios, para poder hacer algo valioso para manifestar su presencia y amor a otros –en nuestro lugar de trabajo, estudios u ocio. Y mientras estás en ello, también puedes ayudar en IBC a hacer grande Su nombre y extender Su obra. Hay una multitud de ministerios que ofrecen oportunidades para servir: hospitalidad, asistencia, grupo de bienvenida, música / alabanza, audiovisuales, IT (tecnología de la información) / redes sociales, ministerio de enseñanza (niños, jóvenes, universitarios, adultos), ministerio de jóvenes adultos, ministerio de mujeres, ministerio social, ministerio de zonas, ministerio de oración, evangelización, misiones, mantenimiento de infraestructuras, traducción, decoración, biblioteca, finanzas y administración. Como un cuerpo humano con muchas funciones (Ro. 12:4-5), así es la iglesia que busca dar testimonio de Jesús –es realmente algo enorme, y por ello requiere de un compromiso serio de muchas personas para hacer una comunidad sana, con una doctrina sólida, relaciones plenas, buenos lazos humanos y un sano testimonio. ¡Ora por ello! ¡Sintonízate con este ADN!

3) La Fiesta de los Tabernáculos tiene buenas lecciones para ayudarnos con esto, especialmente cuando miramos sus interesantes paralelos en otras partes de las Escrituras: Tal como a los israelitas se les dijo que vivieran en tiendas de campaña y refugios temporales, el Hijo de Dios vino a vivir en una tienda terrenal por un tiempo, un tabernáculo (griego *skénóo*, Jn. 1:14). No era una morada permanente, principalmente debido a que sus criaturas se alzarían y manifestarían su rechazo a Su autoridad, la rebelión que estaba en nuestros corazones desde el Jardín del Edén; y en cambio Él respondería no dándonos lo que merecíamos, sino derramando gracia y verdad sobre nuestra raza a través de su misericordia y perdón, poniendo la otra mejilla, expresando su Real talla y valor, así como su poder sobre la vida y la muerte. Y debido a que el venció al pecado y la sepultura, nosotros podemos estar seguros de que cuando nuestro refugio temporal se acabe, se nos ha prometido una morada permanente (griego *skénos* vs. *oikodomé*, 2 Co. 5:1). Y Él ha prometido que algún día Dios realmente habitará entre la humanidad (*skéné*, Ap. 21:3-6), secando cada lágrima y calmando nuestra sed, en un tiempo en el que la humanidad entera celebrará la Fiesta de los Tabernáculos en paz (Zac. 14), no en términos literales sino en la nueva Tierra y en el nuevo cielo cuando Dios lo renueve todo. ¡Por eso el Judaísmo tardío se refería a esta celebración como la Fiesta de las Naciones!

Mientras tanto, no se trata de centrar nuestra fe en lo que funcione, es decir, lo que me ayude a conseguir lo que quiero y a dónde quiero ir. Más bien, se trata de sintonizar mi corazón y mi mente con lo que Dios quiere, y su objetivo es hacer nuevas todas las cosas en nosotros, restaurando su imagen y semejanza en nosotros aquí en la tierra, de hecho, humanizándonos de nuevo (¡porque el pecado deshumaniza!). Distraernos de Él como la razón de vivir es lo que confunde y desorienta tanto nuestras neuronas; ¡Él es el Héroe de esta historia, el Genio y Campeón! Y una gran parte de nuestra rehumanización ocurre cuando *le servimos juntos*, tanto en el cuerpo de la iglesia como en el mundo dondequiera que Él nos dé un lugar para representar su nombre. Por lo tanto, la primera decisión es responder a su llamada, decidir seguirlo cuando Él nos invita a venir y beber (Jn. 7:2, 37-38), porque Él es la culminación de toda la profecía del Antiguo Testamento, el cumplimiento de la Fiesta de los Tabernáculos; Él es la restauración de la imagen de Dios en nosotros –Aquel que calma nuestra sed, Aquel que nos hace verdadera y plenamente humanos.